

Lucha de jóvenes por tierra en Uruguay: de lo microsocioal a la constitución de sujetos

Julian Andres Ariza

Universidad de la República (UDELaR) – Montevideo, Montevideo, Uruguay.
e-mail: julian.ariza.arias@gmail.com

María Inés Gazzano

Universidad de la República (UDELaR) – Montevideo, Montevideo, Uruguay.
e-mail: igazzano@gmail.com

Resumen

Se presenta una perspectiva de análisis al proceso de acceso a tierras de un grupo de jóvenes en Uruguay. A la luz de la propuesta epistemológica de Hugo Zemelman, se estudia la emergencia de las juventudes como sujetos sociales, situando las prácticas locales que acompañaron ese proceso. El hacer agroecológico aparece de manera latente como una herramienta de resistencia en la cotidianidad. Se afirma el potencial transformador de las juventudes en el medio rural y, a partir de redes de complejidad, se entrelaza la dinámica microsocioal con el horizonte emancipatorio de la soberanía alimentaria.

Palabras clave: Micropolítica; sujetos sociales; presente potencial; agroecología; redes.

Youth fight over land in Uruguay: from the micro-social to the constitution of subjects

Abstract

This paper presents an analytical approach to the process of land access by a group of young people in Uruguay. From the epistemological proposal of Hugo Zemelman, it studies the youths emergence as social subjects, situating the local practices that followed that process. The agroecological making appears latently as a tool of resistance in everyday life. The transformative potential of youth in rural areas is affirmed and, from the complexity networks, the microsocioal dynamics are intertwined with the emancipatory horizon of food sovereignty.

Keywords: Micropolitics; social subjects; potential present; agroecology; networks.

Luta de jovens pela terra no Uruguai: do microsocioal à constituição de sujeitos

Resumo

Apresenta-se uma aproximação de análise ao processo de acesso a terras por um grupo de jovens no Uruguai. À luz da proposta epistemológica de Hugo Zemelman, estuda-se a emergência das juventudes como sujeitos sociais, situando as práticas locais que acompanharam o processo. O fazer agroecológico surge de maneira latente como uma ferramenta de resistência na cotidianidade. Afirma-se o potencial transformador das juventudes rurais e, a partir de redes de complexidade, entrelaça-se a dinâmica microsocioal com o horizonte emancipatório da soberania alimentar.

Palavras chave: Micropolítica; sujeitos sociais; presente potencial; agroecologia; redes.

Introducción

Las juventudes rurales en América Latina, entendidas desde su amplia diversidad, presentan una condición atravesada por ciertas características que reflejan su alto grado de vulnerabilidad. Las dificultades de inserción laboral y de trabajo decente, la falta de pertinencia de la educación, las limitaciones para acceder a recursos productivos en especial la tierra, la falta de protección social, la falta de libertades de asociación, las desigualdades de género, el sesgo urbano de las políticas públicas y la desatención a los aspectos socioambientales constructores de identidad están induciendo la salida de las juventudes del campo (BECERRA, 2004; DIRVEN, 2016; ESPÍNDOLA, 2004; SILI; FACHELLI; MEILLER, 2016). Salir o mantenerse en el medio rural presenta un movimiento conflictivo y de relaciones sociales contradictorias, mediadas por el imaginario de modernidad en la ciudad, la satisfacción de necesidades y la valorización de la vida en el campo (DE OLIVEIRA; LIMA, 2017).

El diagnóstico sobre la falta de atención que se le dirige a las juventudes rurales desde los ámbitos públicos y académicos también se evidencia en Uruguay. Esto se confirma desde estudios de apoyo para el diseño del Plan de Acción de Juventudes 2015-2025 (CARDEILLAC; JUNCAL, 2013), o con análisis sobre la desigualdad juvenil que privilegian los abordajes demográficos, invisibilizando la condición de los/as jóvenes en las áreas rurales (ARAYA et al., 2014). En el país, este sector hace parte de la población que está expuesta a mayores riesgos sociales, siendo agravadas las vulnerabilidades si se establece un recorte de género (ESPÍNDOLA, 2004; ROSSEL, 2009). Los niveles de pobreza multidimensional son mayores para los/as jóvenes del medio rural y esto se traduce en carencias materiales que afectan la salud, la vivienda, la educación y las relaciones sociales (ALVES; ZERPA, 2011).

A pesar de las adversidades, también existen esfuerzos de organización que se presentan como alternativas a la exclusión y la pobreza de las juventudes en el campo (KESSLER, 2006). En estos escenarios cobra importancia el contexto relacional, como un factor potencial para ampliar las construcciones identitarias y visibilizar el papel de los y las jóvenes como actores políticos (CASTRO, 2009; MAGNO; DOULA; DE ALMEIDA PINTO, 2011; VOMMARO, 2011). Esto permite reconocer a las juventudes como portadoras de un potencial transformador de los territorios, que se constituyen en sujetos con alternativas creativas y contratendencias para reivindicar proyectos de futuro en el campo.

En este trabajo se presenta la experiencia de acceso a tierras públicas de un grupo de jóvenes en Uruguay, hoy organizado en la Cooperativa Social Aldea Avatí. El objetivo del trabajo es mostrar el proceso de constitución de los/as jóvenes como sujetos sociales, a partir de sus estrategias de lucha por la tierra. Para esto se plantea una aproximación a la investigación de tipo cualitativo (SAMPIERI; COLLADO; LUCIO, 2010) partiendo de la realidad

desde una perspectiva holística, flexible, estudiando los hechos en el momento que ocurren, construyendo y reconstruyendo el modelo de lo estudiado. Se trabajó de forma participativa, realizando una recuperación crítica de la historia, con una consecuente sistematización y un análisis teórico (FALS BORDA, 1992, 2014). Se buscó un acercamiento a algunas vivencias y espacios cotidianos del grupo, que inició en el primer campamento nacional de jóvenes por la soberanía alimentaria en septiembre de 2016 en la chacra Avatí en Rincón de Pando, Canelones. Desde entonces se realizaron aproximadamente 25 encuentros hasta junio de 2017. Se acude a un entendimiento de los hechos de la vida cotidiana como espacio contenedor de la complejidad de la realidad, que amplía sus posibilidades de comprensión (MORIN, 1994). En diálogo con lo anterior se analiza el proceso de la Cooperativa, a la luz de la propuesta epistemológica del rescate del sujeto de Hugo Zemelman (2007).

En la primera parte del trabajo se presentan algunas consideraciones sobre las juventudes rurales y el rol de las prácticas agroecológicas en la afirmación de las juventudes como sujetos sociales. En la segunda parte se muestra el recuento histórico de la Cooperativa, a partir de la reconstrucción colectiva y una somera contextualización. En la tercera parte se estudia el proceso de las juventudes apelando a algunas categorías analíticas de la propuesta epistemológica de Hugo Zemelman. Por último, se presentan las consideraciones finales, indagando, reflexionando, interpretando y planteando la simultaneidad de la experiencia microsociedad de la cooperativa, con un proyecto de escala macrosociedad.

Juventudes rurales y prácticas territoriales para el rescate del sujeto

Los enfoques de las juventudes que abordan las construcciones identitarias a partir de conexiones generacionales (MANNHEIM, 1993, p. 210, apud ORCE, 2014) y representaciones sociales, amplían el análisis de la juventud como categoría social y de los jóvenes como sujetos históricos. Así se constituye una categoría analítica de modo relacional (WEISHEIMER, 2005, 2013). En esta perspectiva la posición en el ámbito social no está dada por el nacimiento en el mismo tiempo cronológico, sino por la posibilidad que se adquiere en ese periodo de participar en los mismos sucesos y en vivencias comunes (MUTUVERRÍA, 2014).

Tavares (2008) articula los análisis de Karl Mannheim y Norbert Elias, para construir un cuerpo conceptual que permita comprender los procesos sociales enfrentados por jóvenes rurales en Brasil. A la luz de estos autores, Tavares afirma:

Para hablar de juventudes rurales, interesa estar atento a la forma como inciden los factores sociales y culturales sobre la actual generación, conformando situaciones reales y campos de posibilidades que van a ser el espacio donde serán marcadas trayectorias individuales donde podrán

formarse grupos sociales reales en determinadas circunstancias (TAVARES, 2008, p. 620).

El campo de posibilidades refiere a relaciones de interdependencia y las conexiones que se establecen o no, en función del movimiento de las situaciones. Esa configuración de redes sociales expande o limita las oportunidades de intercambios materiales y simbólicos que alimentan la construcción de identidad (TAVARES, 2011). Esta perspectiva resulta pertinente para problematizar el nivel de importancia, frecuentemente vacío de contenido, que se atribuye a las juventudes rurales como actores centrales de los procesos de desarrollo rural.

En este sentido Caputo (2006) levanta algunas consideraciones sobre el contexto desde el cual se presenta la centralidad de las juventudes rurales en los procesos de cambio social. ¿Cuál es el proyecto de sociedad y de desarrollo rural para el cual las juventudes serían estratégicas?. ¿Cuál es el nivel de participación de los/as jóvenes del campo en un modelo de corte neoliberal y en otro de sostenibilidad social? (CAPUTO, 2006). El autor sugiere la necesidad de diferenciar los enfoques de política pública frente a las visiones actuales de agricultura donde las juventudes rurales pueden ser actores del agrobusiness, en un modelo controlado por grandes empresas y donde el alimento es una mercancía; o protagonistas de la agrodiversidad, que trabajan por la construcción de la soberanía alimentaria y actúan en dialogo con saberes distintos y tecnologías adecuadas.

Se entiende que se quiere expresar dos visiones que proyectan territorios y relaciones sociales distintas. No obstante, cabe resaltar que la agrodiversidad no necesariamente representa un argumento contrario a los intereses de la agricultura empresarial. Es más, en el actual debate crítico se pone de manifiesto la existencia de soberanías rivales (SCHIAVONI, 2014) y de discursos agroecológicos cooptadores (GIRALDO; ROSSET, 2016). Esa agrodiversidad puede leerse de manera más acertada desde la evidencia de una agricultura de inagotable pluralidad, del “reino de la diversidad”, que resiste a la “uniformante industrialización” (BARTRA, 2008, pp. 119-120). De cualquier forma, los modelos de agricultura representan visiones de clases sociales y territorios en disputa (FERNANDES, 2017), que configuran las luchas en espacios de dominación y resistencia (ROSSET; MARTINEZ-TORRES, 2013).

Es la visión contraria a la agricultura empresarial o del agronegocio, la que permite una concepción de juventudes como sujetos de derecho, ofreciendo un esquema para abordar los problemas de las juventudes y la ruralidad (CAPUTO, 2006). Así, la inserción de esta población en el diseño de programas de desarrollo rural sustentables, implicaría también su posicionamiento político de cara a la construcción de modelos socioeconómicos alternativos (CAPUTO, 1994). El reconocimiento de las juventudes como sujetos políticos recupera sus

potencialidades presentes para contribuir con un desarrollo dentro del contexto y la vida social en la que se sitúan (DE VERDIÈRE, 2002).

En dialogo con ese escenario, Portilla y Barrantes (2003) subrayan la importancia de valorizar lo que las juventudes consideran como significativo, así como su imaginario de futuro. Las autoras hacen énfasis en la generación de referentes de identidad para las juventudes rurales, mediante la construcción de espacios de participación social plurales, donde se gestionen de manera horizontal proyectos para el bienestar común. El fortalecimiento de las identidades grupales, y la revitalización de la cultura y la imagen del campo, son asuntos centrales a ser trabajados para superar la historia de marginalización de las juventudes rurales. Estas son conclusiones convergentes desde diferentes territorios de América Latina (BORDULIS et al., 2016; JURADO; TOBASURA, 2012; RODRÍGUEZ, 2017).

En el escenario descrito, vienen ganando importancia las prácticas agroecológicas como campo de revalorización de las juventudes en el medio rural. En diferentes países de la región, la agroecología se está convirtiendo en pauta para construir agendas nacionales que permitan fortalecer las identidades de los/as jóvenes rurales y responder a diferentes desafíos en los territorios (ANA, 2016; ANPE, 2016; IMCA, 2017). En lugares como Brasil, se evidencia un creciente, aunque aún modesto, número de investigaciones que destacan el papel de la agroecología en la ampliación de las posibilidades de permanencia de las juventudes en el medio rural, la construcción de relaciones identitarias y la garantía de su reproducción social. Además de eso se apunta la formación de actores políticos a partir de las metodologías y la reflexión sobre la sustentabilidad propias de la práctica agroecológica (DREBES; WIZNIEWSKY, 2015; SILVA, 2017). Más allá del surgimiento de un área de investigación vale destacar el esfuerzo multisectorial, en especial de los movimientos sociales, por profundizar el debate de las juventudes. Junto con dinámicas propias como encuentros, espacios de capacitación y declaraciones políticas de juventudes rurales (ANDRADE; MANSAN; TROILO, 2016; CASTRO, 2009), las iniciativas de organización también han conquistado la creación de políticas públicas específicas (BARCELLOS, 2015; CASTRO, 2016).

A nivel internacional también existe una pauta unificada en el amplio movimiento por la soberanía alimentaria, que articula los principios agroecológicos con el potencial de las juventudes como sujetos sociales. Se destaca la centralidad de los/las jóvenes agricultores/as en la lucha contra el monopolio del sistema alimentario, el acaparamiento de tierras, la mercantilización de la naturaleza, la esterilización del sistema educativo y contra el sistema hegemónico capitalista y patriarcal. En la perspectiva de transformación, ganan valor las nuevas formas de organización, las diversas manifestaciones de lucha por el acceso a tierra, el reclamo por la igualdad de género, por los derechos sobre las semillas y las iniciativas de autoformación y educación popular, entre otras (NYÉLÉNI, 2014). De igual forma se reiteran

los compromisos de las organizaciones y movimientos rurales para permitir la incorporación de las nuevas generaciones en los espacios de liderazgo y toma de decisiones (LVC, 2017).

Desde esta plataforma las juventudes y las mujeres representan una de las principales bases sociales para la evolución de la agroecología y la transformación social. Esta práctica a su vez, debería crear una dinámica territorial para ampliar las oportunidades de jóvenes y mujeres (NYÉLÉNI, 2015). Un espacio importante del movimiento por la soberanía alimentaria en la apuesta de articulación de juventudes y agroecología, se da con las iniciativas de formación en escuelas agroecológicas. Las escuelas vienen multiplicándose en diferentes lugares y buscan ser una alternativa de organización, lucha, investigación y producción, para que los y las jóvenes continúen en el territorio y fortalezcan las comunidades (GRAIN, 2016; LVC, 2015). Estas experiencias de prácticas y educación alternativa para las juventudes, también emergen desde dinámicas más comunitarias y sin la mediación explícita de movimientos sociales (LEISA, 2011, 2013).

Desde diversos contextos, la agroecología está dando cuenta de un proceso de incorporación de personas jóvenes al medio rural. Estos perfiles se asocian tanto con jóvenes que presentan relación familiar directa con el sector agrario, como con quienes no la tienen. Algunas características de esta tendencia reflejan la importancia de la escala local, la cooperación, la diversificación y el compromiso socioambiental (FLAMENT-ORTUN; GARCIA; MONLLOR, 2017). Entre los/as que no han tenido un vínculo directo con el sector agrario, se encuentran personas desilusionadas con el proyecto de la sociedad capitalista y orientadas a desarrollar medios de vida de forma autónoma y sustentable junto con la naturaleza (DE MATHEUS E SILVA, 2013). Según González Cangas (2004) ese fenómeno atiende a construcciones subjetivas del espacio y tendría manifestación empírica con los neorrurales, que elaborarían un vínculo con lo rural, en tanto escenario de consumo ideológico, cultural y de ocio. Para el autor estas transformaciones se presentan en todo el mundo ya que responden a cambios globales de carácter económico, político y social, asociados a la pérdida de calidad de vida de la población urbana.

También se encuentran jóvenes que retornan al sector agrario, luego de un proceso de expulsión de familias agricultoras del medio rural, y que rompen con la tendencia agroindustrial de producción. Estos perfiles de "nuevos/as agricultores/as" jóvenes harían parte del fenómeno de recampesinización y representarían un nuevo paradigma agrosocial (MONLLOR, 2013). Según Ploeg (2014) la recampesinización es un proceso de rescate de la naturaleza campesina de la agricultura, y se fundamenta en la búsqueda de autonomía para alcanzar libertad en las formas de producir, y ante relaciones de opresión ejercidas por agentes externos. La agroecología representaría un elemento central en el proceso de recampesinización y reconfiguración de los territorios hacia una condición campesina (ROSSET; MARTÍNEZ TORRES, 2016).

Así, se presenta el enfoque sociopolítico de la agroecología como respuesta a las lógicas neoliberales y de globalización económica, para dar paso a una acción social colectiva que perfile salidas a la crisis civilizatoria (SEVILLA GUZMÁN; MONTIEL, 2010). Es justamente en ese hacer agroecológico, como estrategia de cambio y transformación social, donde se sitúa la experiencia que se relata a continuación. En ella la práctica agroecológica va a representar el sustento progresivo de un ejercicio organizativo y de constitución de sujetos que reivindican la tierra como opción de vida y proyecto de futuro. Esta es una aproximación a un proceso protagonizado por jóvenes que inició en el año 2002 y que hoy mantiene el mismo horizonte de la demanda. Actualmente el grupo abraza la identidad de dos generaciones de jóvenes que se autoafirman como agricultores/as. El grupo reunido en la Cooperativa Social Aldea Avatí, hace parte de una amplia juventud en movimiento que presenta demandas reivindicativas y se articula con redes que persiguen un proyecto social emancipatorio y crítico del modelo socioeconómico hegemónico.

Narrativas de la subsistencia: el proceso de constitución de la Cooperativa Social Aldea Avatí

Sobreviviendo a la crisis

En el año 2002 la dinámica económica sumergió al Uruguay en una de las crisis más agudas de su historia. Junto con la de Brasil (1999) y Argentina (2001), las crisis regionales mostraron, una vez más, las falencias de un modelo económico-financiero internacional, que para ese periodo estuvo caracterizado por la reducción de los estados a su más mínima expresión (MAÑÁN, 2010). Una de las evidencias más dramáticas de la catástrofe social se manifestó con la vulneración del derecho humano a la alimentación. El alto índice de desempleo estuvo acompañado de un aumento en el precio de la canasta de alimentos, dificultando el acceso a los estratos socioeconómicos más bajos. La crisis de 2002 sería la causante de que en el periodo 2003-2004 se alcanzaran los mayores niveles de pobreza e indigencia en el país (HRISTOFF; SARAVIA, 2009).

La respuesta social para generar una cruzada contra el hambre involucró diversas organizaciones, siendo determinante la labor de la Coordinadora de Ollas Populares (COP) (REBELIÓN, 2002). La COP incrementó su incidencia en el País y se generaron diversas manifestaciones de presión al estado para que cubriera parte de los requerimientos de alimentos en las Ollas (BUSTAMANTE, 2003). En este contexto, en el 2002 un grupo de familias creó la olla popular de Empalme Olmos, una localidad de aproximadamente 4.200 habitantes ubicada en el departamento de Canelones, a 40 km al noreste de Montevideo. La

olla llegó a alimentar hasta 140 personas y estaba conformada principalmente por mujeres y niños.

El desempleo en esa región se combinó con un proceso de desocupación y éxodo rural, que se fue dando desde décadas atrás por las crisis de diversas empresas (ALBÍN, 2000). Entre ellas destacan el ingenio azucarero Remolacheras y Azucareras del Uruguay (RAUSA) y la fábrica de cerámicas Metzen y Sena. Con el cierre de la empresa RAUSA en 1988 y la desactivación del tren que conectaba con la capital del país, bajó el precio de la tierra y de los productos agrícolas, y se generó un fuerte proceso de emigración. Buena parte de los trabajadores de la RAUSA y otros emigrantes de Montes y su área rural, se mudaron para Empalme Olmos e ingresaron a trabajar en Metzen y Sena (GATTI, 2014).

La fábrica de cerámicas sustentaba la estructura económica del pueblo, llegando a ocupar en sus tiempos de mayor auge a más de 2500 empleados. En el 2000 la empresa llegó al borde de la quiebra, los conflictos con los trabajadores y las marchas para visibilizar la crisis fueron el preludeo de la pérdida de trabajos de buena parte de los funcionarios (LARED21, 2000). Las manifestaciones abrieron espacios para alimentar una conciencia en los trabajadores orientada a reivindicar el trabajo sin patrón y la autogestión de la fábrica, como alternativa para su salvación. Ya en el 2003 Metzen y Sena ocupaba menos de 400 personas. Algunos jóvenes y adultos desempleados de la fábrica, residentes de Empalme Olmos, se vieron en la necesidad de ingresar a la organización popular de la olla y sumar esfuerzos para enfrentar la subsistencia diaria (LARED21, 2003).

En medio de la crisis se expandieron las huertas familiares y las manifestaciones populares en Empalme Olmos. Algunas de las huertas, impulsadas por personas con vínculos generacionales asociados a la tierra y por los ex-productores (chacreros) emigrantes del extinto complejo azucarero de RAUSA, proveían parcialmente de alimentos a las ollas populares. En medio de esa dinámica de autogestión surgían reflexiones reivindicativas, facilitadas por ex-dirigentes sindicales o ex-trabajadores que de forma abrupta tuvieron que asumir otras formas de organización. En ese proceso se dieron algunas manifestaciones como cierres de rutas y tomas a las Policlínicas. También se generaron algunos encuentros con el movimiento de piqueteros argentino, para compartir experiencias sobre las formas de organización y la situación social de los dos países.

Las aperturas contingentes

A dos años de dinámicas de olla un grupo de 5 jóvenes de la COP de Empalme Olmos, con edades entre los 20 y 25 años, abrió un cuestionamiento respecto a la situación de dependencia que se estaba generando y la pasividad de muchos de los beneficiarios de la olla. En esas discusiones se fortaleció la idea de la exigencia de tierra como opción de vida y

autoempleo, y como respuesta digna al problema de acceso a alimentos. Con esta perspectiva varios integrantes de la COP iniciaron un trabajo de relevamiento de tierras públicas abandonadas, con el apoyo de vecinos/as ex-trabajadores/as de la Asociación de Ferrocarriles del Estado (AFE). En esa época, en la que se visualizaba la llegada al gobierno del Frente Amplio, el grupo de jóvenes extendió su participación a algunos espacios políticos para posicionar la demanda de tierras para jóvenes.

De la mano de un manual de huertas que circulaba en los lugares de reunión de la olla, desarrollado por el Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria¹ (PPAOC) de la Facultad de Agronomía de la UdelaR (FAGRO), el grupo desarrolló experiencias de producción orgánica en pequeños predios familiares. El PPAOC surgió en Montevideo como respuesta a la demanda social durante la crisis de 2002, para atender los problemas de seguridad alimentaria a través de la práctica de la Agricultura Urbana (GAZZANO et al., 2011).

Hacia el año 2006 el grupo estaba conformado por 10 jóvenes y combinaba la participación en la olla, la experiencia productiva y la incidencia política, con un activismo de oposición al proyecto del gobierno de crear un basurero en la región de Empalme Olmos conocida como Cañada Grande. Este conflicto socioambiental que ganó relevancia nacional, acercó otras personas al proceso del grupo. Entre ellas estaba Gonzalo Abella, un reconocido historiador de la población indígena y las creencias populares del territorio Uruguayo. Inspirados en sus historias, y con la necesidad de fortalecer la organización, el grupo decidió crear el colectivo Piporé Ñandú Guazú². Con este nombre quisieron honrar sus antepasados Guaraníes, y mantener presente la simbología de las leyendas.

La incidencia política por la reivindicación de tierra, así como otros espacios de apoyo cercanos a las ideas del colectivo, motivaron al grupo a presentar una solicitud al Instituto Nacional de Colonización (INC). En medio de las conjeturas sobre el interés del gobierno en recuperar el INC, que hasta ese entonces había sufrido un proceso de desmantelamiento, el colectivo sugirió que el estado comprara un terreno abandonado, cercano a Empalme Olmos. La intención era que esa tierra improductiva, de propiedad del Instituto de Higiene de la Facultad de Medicina de la UdelaR, fuera adjudicada por el INC al colectivo Piporé.

Fortaleciendo la lucha en red

Esa primera tentativa no llegó a buen término, pero este fue el inicio del proceso de demanda de tierras públicas para jóvenes. Mientras tanto el colectivo desarrollaba trabajos de

¹ El programa se desarrolló en alianza entre 5 servicios universitarios de la UdelaR y vecinos/as de las cercanías a la Facultad de Agronomía en Montevideo.

² La leyenda remite a un pueblo errante buscando la tierra sin mal, que llegaría al lugar soñado gracias a una constelación en forma de huella, dejada por el Ñandú en su salto hacia la conquista del cielo.

huerta y crianza de animales menores aprovechado diversos espacios familiares y otros públicos. En el proceso de búsqueda de tierra y desarrollo de capacidades para fortalecer la organización, el colectivo tomó contacto con la comunidad del sur. Esta fue una reconocida experiencia de cooperativismo integral de inspiración libertaria, creada en Montevideo por un grupo de jóvenes durante la década de 1950. La comunidad del sur apelaba a la práctica de una política participativa y de democracia directa, en un entorno de autogestión para intentar abarcar las distintas actividades de la vida social (ECOCOMUNIDAD, [s.d.]). Las visitas del colectivo Piporé a la comunidad, sirvieron de inspiración para alimentar su proceso de búsqueda de tierra y desarrollo de un proyecto colectivo de vida.

En el 2007 el grupo aceptó la oferta de uno de los vecinos de Empale Olmos, de utilizar 7 ha de su propiedad que estaban en desuso. La práctica de producción orgánica colectiva y el interés en ganar más herramientas para fortalecer la experiencia, propiciaron un acercamiento con la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas de Uruguay en el 2008. La Red surgió en el 2004 gracias a los esfuerzos de la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU), la FAGRO y la ONG Redes amigos de la tierra (GAZZANO; GÓMEZ, 2017).

Las discusiones estimuladas al interior de la Red sobre los impactos del sistema alimentario convencional, así como sus alternativas, empezaron a integrar la pauta de reivindicación de tierras para jóvenes. Estos argumentos fueron puestos en consideración en diferentes escenarios, (muros, emisoras radiales, eventos públicos) y el grupo empezó a ganar reconocimiento como organización social en representación de los/as jóvenes. Para ese entonces cuestionaban la política de promoción de maíz transgénico (plan maíz), exigiendo maíz criollo para plantar en el campo donde desarrollaban la experiencia productiva. A pesar de las críticas al programa del estado, los diferentes espacios de incidencia hicieron eco en algunos funcionarios públicos, quienes ofrecieron algunos apoyos en insumos, contactos y capacitación para el emprendimiento de los/as jóvenes.

El grupo continuó avanzado con la experiencia colectiva de producción orgánica y hacia fines de 2010 logró financiar un equipo de riego a través del Fondo de crédito solidario Raúl Sendic (MONTEVIDEO, 2006). En el 2011 el colectivo Piporé enfrentó un nuevo desafío que una vez más puso a prueba su interés por la tierra, ya que tuvieron que abandonar el campo donde estaban trabajando desde el 2007. La nueva situación obligó al grupo a buscar alternativas para seguir abasteciendo a los clientes que se habían consolidado durante los 5 años de experiencia productiva agroecológica. También tuvieron que encontrar soluciones para no perder el banco de semillas y atender a la inaplazable necesidad de subsistencia económica y de continuación de la experiencia colectiva. Desde ese momento y hasta la primera mitad del 2012 el colectivo desarrolló el emprendimiento productivo en pequeños predios prestados y en los jardines de sus propias casas. A mediados de 2012 el grupo obtuvo

acceso temporal al predio de la Facultad de Higiene, que había sido solicitado en 2007. Allí desarrollaron una actividad productiva precaria caracterizada por limitaciones para acceder a recursos, y dificultades para obtener los resultados esperados.

En febrero de 2014 el grupo organizado y con el respaldo de la red de semillas, se presentó al llamado para arrendar el inmueble 711 del INC, ubicado en Rincón de Pando, a 9 km de Empalme Olmos. En noviembre el colectivo recibió la adjudicación de la fracción número uno del inmueble, con una superficie de 20 ha, y firmó un contrato de arrendamiento por dos años. En esa adjudicación, fue favorable la confluencia de condiciones institucionales orientadas a fortalecer la participación de las juventudes y las mujeres en la política de tierras (PRESIDENCIA, 2013). Esto a pesar de que hasta 2013 no existieran programas específicos para jóvenes por parte del INC (CARDEILLAC; JUNCAL, 2013).

Con el acceso a tierra, las exigencias jurídicas y la reconfiguración de integrantes del colectivo Piporé, el grupo pasó a conformar la Cooperativa Social Aldea Avatí³. El grupo está constituido por seis integrantes⁴, de los cuales uno participó en la transición de la olla a las huertas, tres vivenciaron esas dinámicas aun siendo niños, y dos se incorporaron a la iniciativa de Piporé en 2012 gracias a los vínculos con la Red de Semillas. Avatí inició los trabajos de adecuación del área, recuperación de suelos, montaje del sistema productivo y construcción de infraestructura. En este proceso han contado con el apoyo de otras instancias de gobierno entre las que destaca la Agencia de Desarrollo Rural de Canelones, que desde su creación en 2015 ha realizado una apuesta de política pública sustentada en tres ejes: construcción de soberanía territorial; reconocimiento de los derechos y la ciudadanía en el campo; rescate de las identidades y el diálogo campo-ciudad en el departamento (IC, 2012).

La Cooperativa inició actividades productivas en rubros hortícolas con manejo agroecológico, y asumió una dinámica de vinculación con consumidores y productores orgánicos de la región. Participaron en una articulación con la Asociación Barrial de Consumo de Montevideo (ASOBACO), que busca formas alternativas de abastecimiento de alimentos atendiendo a cuatro principios: alimentos sanos, compras a emprendimientos familiares colectivos, relaciones estrechas entre consumidores/as – productores/as y organización colectiva para la gestión de los alimentos (ASOBACO, [s.d.]). También empezaron a participar en una feria semanal, donde además de vender sus productos, establecen un espacio de diálogo con los consumidores acerca de las implicaciones y los beneficios de la producción agroecológica.

En 2016 comenzaron a distribuir productos mediante la modalidad de pedidos personalizados, utilizando las redes sociales para publicitar las listas de alimentos. Estas listas

³ En Guaraní Avatí significa maíz. Desde la Cooperativa se quiere hacer alusión a la unidad de los pueblos del maíz.

⁴ En esta “segunda generación de jóvenes” las edades oscilan entre 20 y 27 años.

frecuentemente son hechas a mano y con una impronta artística muy particular. También en ese año, las mujeres de la Cooperativa junto con otras productoras de la red orgánica de Pando, empezaron a participar en una feria semanal gestionada exclusivamente por mujeres. Otro espacio de interacción se ha dado mediante visitas frecuentes de diferentes grupos de la UdelaR, entre los que destaca el grupo de Cooperativismo, interesados en conocer el proceso y la experiencia productiva de la Cooperativa de jóvenes.

En septiembre de 2016 se realizó en el predio de la Cooperativa Avatí el primer campamento nacional de jóvenes por la soberanía alimentaria (REDES, 2016). Este encuentro buscó impulsar un entorno para discutir desde la visión de las juventudes, sus dudas, aportes, dificultades y potencialidades en el proceso de construcción de soberanía alimentaria. Desde las instituciones públicas, participaron en la apertura del encuentro un representante de la Comisión Nacional de Fomento, la presidenta del INC y el director de la agencia de desarrollo rural de la Intendencia de Canelones. En abril de 2017, en el marco de la séptima fiesta de la semilla criolla y la agricultura familiar (REDES, 2017), tuvo lugar un intenso debate sobre juventudes y acceso a tierras. El conversatorio fue moderado por la Cooperativa Avatí, y contó con la participación de la presidenta del INC y un nutrido grupo de jóvenes de diferentes regiones del País. La pauta del debate estuvo en uno de los temas centrales para la construcción de soberanía alimentaria: el acceso a tierras para las juventudes. Actualmente la Cooperativa desarrolla su experiencia productiva y de vida conciliando diversos tipos de tensiones y necesidades diarias, asociadas al desafío de establecer una autonomía económica, al avance en el proceso de radicación de todos los integrantes en el predio y al fortalecimiento de la organización y la planificación, entre otras.

Hacia el reconocimiento de los sujetos desde las luchas de la cotidianidad

En este estudio de caso, el rescate del proceso histórico organizativo-reivindicativo pretende inscribirse en el llamado contra el desperdicio de la experiencia social (DE SOUSA SANTOS, 2006). En esta perspectiva buscan visibilizarse las luchas cotidianas en la periferia del sistema hegemónico, para mostrar que existe una riqueza popular, aún no abarcada por los mecanismos tradicionales de construcción del conocimiento. En esos mensajes que llegan desde abajo, se pueden evidenciar configuraciones del saber popular que crean historia, construyen la realidad y perfilan un futuro de alternativa esperanzadora, que, aunque no existe, está emergiendo. De esta manera, al decir de Boaventura de Sousa Santos, se pretende “centrar la atención simultáneamente en la viabilidad y en el potencial emancipatorio de las múltiples alternativas que han sido formuladas y practicadas un poco por todo el mundo” (DE SOUSA SANTOS, 2005, p. 25).

Como señala Falero (2008) las apuestas de esas otras luchas sociales pueden iluminar la composición de una subjetividad transformadora gestada desde espacios microsociales, cuyo potencial y complejidad, resulta eclipsado por abordajes dominantes sobre los actores protagonistas del cambio social. Es el escenario de la vida cotidiana, formado de pequeños encuentros y acontecimientos de amplio sentido, donde se manifiesta una dimensión micropolítica que puede evidenciar formas de acción propicias para la ampliación del poder social (USECHE, 2012).

En este contexto se realiza una aproximación al proceso de la Cooperativa, desde la propuesta del rescate del sujeto de Hugo Zemelman (2007), para identificar rasgos constitutivos de las juventudes como sujetos colectivos y sujetos sociales (RETAMOZO, 2006). Se hará referencia a las juventudes para aludir a las y los jóvenes que han participado de los diferentes momentos de la Cooperativa Avatí. Se entiende que a pesar de las transiciones generacionales que han tenido lugar en los más de quince años del proceso, siempre ha existido un cauce conductor de la identidad de un actor joven. Se asume una categoría de juventudes dinámica, que responde a un ámbito relacional en los sucesivos presentes del proceso y que está ligada a un espacio social de vínculos identitarios.

Crisis y movimiento hacia la acción creativa

Un ángulo de acercamiento pertinente para situar el inicio de las inquietudes por la tierra y la dinámica de gestión de las ollas populares es el que plantea Zibechi (2007) con la sociedad en movimiento. Desde el rincón de la necesidad, se levantó el proceso de autogestión vecinal, acompañando un movimiento histórico de lucha popular por la resignificación de derechos. Esa crisis del 2002 sería el marco de constitución de nuevos sujetos colectivos, no solo desde el fenómeno de autogestión de trabajadores (RIEIRO, 2016), sino también desde dinámicas sociales que asumieron un viraje territorial. En Empalme Olmos esas formas de organización cambiaron, de prácticas sindicales en función de la tensión patrón-obrero, hacia prácticas de autogestión que encontraron impulso en la solidaridad vecinal. Adelante de este punto de inflexión, toma forma un proceso de construcción identitaria de niños/as y jóvenes que se encuentran en medio de esa narrativa de la subsistencia. En ella, la cotidianidad representó un espacio de producción de alternativa al sistema dominante, en el sentido que destaca Zibechi (2007) de presencia simultánea tanto de la supervivencia como de la acción sociopolítica.

La existencia de esa cotidianidad no implica el advenimiento de un futuro deseable como ley, sino que ubica al presente como un escenario potencial de aperturas para la constitución de realidades posibles (PAREDES, 2013). En este transcurrir las juventudes también estaban en movimiento, interpretando la realidad a partir de las conexiones

generacionales y sus producciones identitarias. Se supera la visión que ubica al joven como mero producto social, para destacar la importancia de sus trayectorias de vida y sus universos simbólicos en la construcción de un sujeto creativo que resignifica la realidad (TAVARES, 2011). Desde la memoria familiar sobre los lazos con la tierra, pasando por momentos espontáneos de participación en la olla popular, hasta la toma de decisiones en función de un proyecto colectivo particular, se hace manifiesta la necesidad de vínculos sociales en la historización de la Cooperativa. Para Zemelman (2006) la urgencia de inmiscuirse en un complejo tejido social, evidencia una progresiva necesidad de darle sentido al presente, para atender a la necesidad de ser sujeto.

El dinamismo de las juventudes exige un reconocimiento de su capacidad para acompañar lo mutable de la realidad. Es decir, de pensar el presente subordinando lo claro a lo indeterminado, construir significados en ese tránsito de contenidos y abrazar el desafío de mirar lo desconocido (ZEMELMAN, 2015). De esta manera se abre el pensamiento “a aquello que lo excede para dar cuenta de la necesidad de asomarse al por-venir” (ZEMELMAN, 2007, p. 28). En este movimiento del pensamiento se incorpora la indeterminación desde la “realidad como movimiento potenciador”, presentando, a partir de un lenguaje no abarcable por los significados, un horizonte de posibilidades (ZEMELMAN, 2007, p. 38).

La dinámica socio-política establecida durante el proceso de organización de la olla popular ayudó a alimentar una conciencia en las juventudes sobre las posibilidades para intervenir la realidad. Desde el centro del conflicto emergió la necesidad de construir una salida digna a la crisis, ante la autoafirmación de la clase subalterna de entenderse como sujetos con derechos. En esa forma de acción colectiva de perspectiva transformadora, justa y solidaria, que oscila entre lo real y lo potencial, se encuentra la construcción del sujeto (DE LA GARZA, 1991). Este proceso complejo de prácticas sociales que estimulan la toma progresiva de conciencia, inclusive desde pequeños espacios organizativos, construye la subjetividad colectiva (FALERO, 2008).

Transición de la demanda y constitución del proyecto

Para el momento de acción colectiva de las ollas, pueden reconocerse las múltiples temporalidades de articulación de la organización y la existencia de dos operadores focales en la producción de la demanda (RETAMOZO; D'AMICO, 2013). Las temporalidades transitaban entre lo cotidiano de la dinámica barrial, con las relaciones sociales establecidas en la escuela o la familia; el espacio concreto de organización de las personas movilizadas durante la crisis, con asambleas y la actividad en la olla; y algunas acciones disruptivas como los cortes de calle, las tomas a las policlínicas y las marchas. Los dos operadores pueden entenderse como estructurales, pero también con diferentes tiempos. Uno fue el reclamo por

trabajo y el otro la exigencia de alimentos para abastecer parcialmente la olla. Esta temporalidad diacrónica sería una base sustancial donde las juventudes se perfilan, hacia un horizonte de concepción de la realidad como proyecto de vida social. La multiplicidad de tiempos, que desde el movimiento de las juventudes incluiría un ángulo de visión histórica, es un factor constitutivo de la totalidad, que permite entender la realidad como articulación de múltiples dimensiones y procesos (RETAMOZO, 2015).

Enfrentar esa complejidad de la realidad implica reparar que el movimiento de la sociedad es el resultado del movimiento de los sujetos. De esta manera no existen situaciones acabadas, justamente por el carácter inacabado del sujeto (ZEMELMAN, 2007). Se evidencia la realidad como un espacio de construcción de sentidos, de afirmación en lo que Zemelman entiende como el estar-siendo del sujeto, su posicionamiento en lo dado desde su mismo transcurrir (ZEMELMAN, 2010) o el límite entre lo “dado-significado y lo no dado-sugerido o probable” (ZEMELMAN, 2007, p. 70).

Un punto de desborde que permite otorgarle a las juventudes esa capacidad de apropiación de la realidad se presenta con la transformación de la demanda reivindicativa, que superó las temporalidades y el proyecto de la olla. Este segundo eje de inflexión se consolidó con la apertura de un espacio de autocrítica entorno a las situaciones de dependencia que estaba generando la olla popular. Desde ese momento puede rastrearse un cambio en la producción de la demanda, que pasó de ser trabajo y alimentos para el pueblo a convertirse en tierra y autoempleo para las juventudes. La nueva demanda acabó afianzando sus construcciones identitarias para intervenir en la realidad. Estas características de afirmación de las juventudes como sujetos políticos pueden sustentarse desde diferentes planos de articulación.

En primer lugar, vale mencionar que desde el poder crítico del movimiento de las ollas, las juventudes encuentran la fuerza para perfilarse con una salida constituyente. Es decir que la indignación movilizadora pudo crear una brecha para constituirse en proyecto micro-social (RETAMOZO; D'AMICO, 2013). Para Zemelman (2010) esto significa pasar de una potencialidad con múltiples sentidos, a la concreción de un proyecto con una alternativa particular de sentido. Ese despliegue “más rico en nuevas esperanzas”, contribuye a la ampliación de los horizontes de vida del ser “pues lo que ayer no era valorado, e incluso se desconocía, más tarde se convierte en una exigencia valórica de primera importancia” (ZEMELMAN, 2012, p. 235).

El tránsito hacia la concreción del proyecto no se refiere a su descripción, sino a “captar la apertura de sus límites hacia horizontes” posibles de despliegue para los sujetos (ZEMELMAN, 2007, p. 46). Lo constituyente surge desde la complejidad de los espacios sociales donde se tejen trayectorias individuales con experiencias compartidas, y se orienta una búsqueda de autonomía alimentada por anhelos. Para Useche (2012) esos ámbitos del

acontecimiento derivan de “conectividades contingentes” (2012, p. 115) recreadas en actividades y experiencias humanas concretas. Es por esto que la salida hacia la concreción del proyecto representa también un elemento de diferenciación de las juventudes con su grupo social. Como lo afirma Tavares (2011) la vivencia de la realidad puede motivar la expansión del actuar de grupos jóvenes hacia espacios no abarcados, o puede generar su sujeción a los límites establecidos por las generaciones mayores.

En segundo lugar, la emergencia del proyecto particular de las juventudes implica la creación de un actor colectivo que, como lo destaca De La Garza (1991), surge no solo como consecuencia de tensiones estructurales, sino como la construcción de una identidad colectiva de futuro. La apropiación progresiva de la demanda de tierra y autoempleo de las juventudes, da cuenta de un conjunto de necesidades particulares que se reafirman tanto en su propio ámbito, como en su espacio social de afinidades. Esto quiere decir que, si bien esa identidad de futuro visibiliza la disputa de un actor joven, el carácter de los sujetos colectivos es abarcativo como proyecto social. A pesar de que en cierto momento estas escalas puedan ser imperceptibles, devienen simultáneamente, y con el paso del tiempo se clarifican en la acción colectiva a través de redes “donde se defiende la necesidad y posibilidad de la transformación social” (RIEIRO, 2010, p. 286). Estas pertenencias colectivas presentan “amplitudes tiempo-espaciales”, que se entrelazan con la formación de la subjetividad social (ZEMELMAN, 2010). Es decir que se gesta un punto de trascendencia de los sujetos colectivos hacia los sujetos sociales, ya que se constituye “la persistencia de la movilización de estas subjetividades colectivas, la conformación de una memoria histórica y la constitución de una identidad” (RETAMOZO, 2006, p. 8). De esta manera se configura un espacio de “nucleamientos colectivos” que permiten intervenir en la realidad social, a partir de la confluencia de necesidades, memoria, proyecto, utopía y prácticas habituales (PAREDES, 2013).

Múltiples temporalidades alimentando la práctica del presente

El devenir de las juventudes de la Cooperativa como sujetos sociales se rescata desde diferentes momentos de afirmación de su autonomía, en tanto capacidad para resignificar la realidad sin renunciar a su reivindicación particular. Como lo sugiere Useche (2009), este tipo de dinámicas de los/as jóvenes trasciende hacia la proyección de una comunidad con profundos desbordes reflexivos, que moldean una forma de producción de sociedad. Lo anterior se juega dentro de una práctica colectiva del presente para responder a la necesidad de construir una alternativa de vida, mientras se disputan un proyecto social y horizontes de futuro.

Esta lucha a contracorriente tiene una consideración especial en la medida que se va decantando un actor joven que reconoce que su espacio de actuación dentro de la realidad

hegemónica es marginal. Con el paso del tiempo se fue develando en las trayectorias de otros/as jóvenes, que en algún momento fueron compañeros/as de trabajo, del barrio, o de olla, que las limitaciones creadas por lo hegemónico interrumpieron proyectos de futuro y profundizaron condiciones de exclusión. Esas posibilidades negadas también alimentan la lucha diaria por construir un espacio de vida que permita satisfacer las necesidades simbólicas y materiales propias del movimiento de las juventudes hacia la búsqueda de sentidos. De otro lado, la memoria de la Cooperativa también se nutre de las historias de jóvenes que participaron del impulso de salida constituyente, pero que continuaron desde otros ángulos de problematización de la realidad. Esa memoria ayuda a caminar por las tensiones del presente y se constituye en un símbolo que refuerza la concreción de un proyecto particular, sin abandonar una perspectiva de futuro con carácter emancipatorio.

El proyecto y la emergencia de las juventudes como sujeto social se configura dentro una complejidad de relaciones que hacen de la realidad un escenario inabarcable por predeterminaciones. Es decir que el proceso de la Cooperativa no se dio en función de la elaboración de una figura referente de disputa social, sino atendiendo a la urgencia de las necesidades. El desafío por superar la conflictividad implícita en los diversos momentos del proceso también encuentra argumento resolutivo en lo que Zemelman (2007) entiende como dos dimensiones del momento magmático: la intuición y la imaginación. Estas serían fuentes inagotables que, entrelazadas con la experiencia y la necesidad de ser, permiten abrir paso hacia la construcción de un futuro que, aunque difuso, es deseable. Sobre esas dimensiones Zemelman señala:

No es el discurso sobre el sujeto lo que importa sino la necesidad del discurso que forma parte de la intuición como dimensión constituyente, nunca posible de reducirse a ningún contenido, según las exigencias de las determinaciones. Más bien, es la intuición como afirmación de sí mismo desde su ubicación histórica, que no es objeto de un tratamiento analítico sino de una forma de enlace con lo posible. Es la imaginación como lenguaje de los contornos desde los cuales vislumbrar los espacios de despliegue (ZEMELMAN, 2007, p. 79).

En este sentido puede afirmarse que el proceso de las juventudes no surge de manera espontánea sino que es fruto del enlazamiento, no siempre inteligible, del pasado y el futuro, con una práctica cotidiana de resolución de necesidades. Lo anterior se expresa en una vivencia diaria de la resistencia donde a su vez se genera una fuerza vital productora de vida (USECHE, 2015). La condensación de la complejidad que da paso a la potencia creadora, toma forma en la acción, en la práctica liberadora del hacer. Este es lugar más íntimo donde se entrena la intuición y se encauza el flujo inabarcable de imaginación. Como señala Cusicanqui (2014), el hacer, como afirmación de la autonomía, es el terreno fértil donde encuentra raíz el ejercicio de resignificación de la realidad. En la esfera micropolítica del hacer

se elabora una trama donde se nutren simultáneamente la potenciación de la individualidad y la formación de ámbitos comunitarios resultantes de lógicas de afinidad (FERREIRÓS, 2016).

Consideraciones finales

Conteniendo resistencia y producción, persiste una práctica profundamente ligada con el alimento, con la tierra, con una forma particular de agricultura. Desde aquí se ha generado una espiral de tránsito entre satisfacción de necesidades, tanto simbólicas como materiales, y entretejido de redes de complejidad (NAJMANOVICH, 2007), con producción de sentidos e identidad propia. Esta práctica tiene implícita la noción de prefiguración de la realidad y encuentra una base estructural en el hacer agroecológico. La apuesta por desplegar en el presente las relaciones deseables para el futuro, se manifiesta con la inquebrantable voluntad de plantar (en las huertas vecinales, los fondos de casa, los terrenos prestados, o el campo conquistado) no solo alimentos limpios, sino también vida colectiva y relaciones de solidaridad. Todo esto sin desconocer los límites de los espacios de autonomía que se ponen en tensión por asuntos personales, limitaciones económicas o presiones externas, así como por las concesiones realizadas en función de la amplitud de actores que comparten un horizonte social.

En la Cooperativa, la construcción de territorialidad también adquiere contenido con la representación de un espacio contrahegemónico de significados particulares, que se traduce de diferentes formas. Desde el interés por desarrollar y adaptar herramientas agrícolas, la preferencia por producir su propio vino o por construir sus casas con sus manos y con los recursos del campo, hasta el disfrute con la creación de música o con la elaboración colectiva de los alimentos. Esas prácticas se constituyen también en bienes simbólicos que reflejan otra faceta de los vínculos identitarios, y que tienen fundamento en el contexto histórico desde donde se posicionan los/as jóvenes de la cooperativa. Desde esos ámbitos se crean despliegues reflexivos que cuestiona tanto las posibilidades de vida de los/las jóvenes en el medio rural, como la estructura del proyecto hegemónico de modernidad y las manifestaciones de su crisis. Esas prácticas y reflexiones se entienden en el sentido de sobreponer la necesidad de autonomía, sobre la idea establecida de desarrollo (PORTO-GONÇALVES, 2009).

El hacer agroecológico en tanto práctica que ha acompañado el contexto de emergencia de las juventudes como sujetos sociales permite tender mediaciones entre diferentes escalas de tiempo, así como entre los espacios micro y macrosociales. En el ámbito relacional de la cooperativa la agroecología gana densidad como proyecto social. Disputa escenarios que se extienden desde la política pública hasta horizontes sociales

emancipatorios y presenta un lenguaje con una traducción inteligible que circula libremente entre generaciones, fronteras y culturas.

Es en un contexto de complejidad, de relacionalidad, de auto-organización de fuerzas creadoras (ESCOBAR, 2016) donde puede iluminarse la conexión de un proyecto de juventudes en(con) la tierra, con una amplia perspectiva contrahegemónica de la realidad. La lucha por la tierra como foco referencial del proceso de la Cooperativa, encuentra amplificación como proyecto social con la reivindicación de la soberanía alimentaria. De esta manera el proceso de resignificación de la realidad desde los espacios micropolíticos de las juventudes, también se entrelaza con la emergencia de un pensamiento con identidad latinoamericana que se construye desde abajo y con la tierra. En palabras de Arturo Escobar, este pensamiento:

[...]Yace también en el fundamento de la re-comunalización de la vida, la re-localización de las economías y la producción, la defensa de semillas, el rechazo a los transgénicos y los TLC, y la defensa de la agroecología y la soberanía alimentaria» (ESCOBAR, 2016, p. 129).

El lenguaje común transita por redes donde se conectan múltiples temporalidades, y donde se teje un proyecto social de autonomía que se siembra. Estas redes de resistencia continental (GUTIÉRREZ ESCOBAR; VÉLEZ, 2016) se unifican en el horizonte emancipatorio de la soberanía alimentaria, y asumen una “figura corpórea” (redes de semillas, agroecológicas, de mercados campesinos, de colectivos de consumo, de jóvenes) en los diversos territorios de la región. En esta trama que se moviliza hacia la búsqueda de sentidos en la transformación social, son protagonistas los “pequeños sujetos” que construyen esos territorios y viven la práctica de resistencia/alternativa cotidiana, haciendo parte a su vez de la disputa por la construcción de “otros mundos posibles”.

Referencias

ALBÍN, D. **Canelones en quiebra: 12% de desocupación y el agro en ruinas**. 2000. Disponible en: <<http://www.lr21.com.uy/sociedad/17125-canelones-en-quiebra-12-de-desocupacion-y-el-agro-en-ruinas>>. Acceso en: 17 jun. 2017.

ALVES, G.; ZERPA, M. Pobrezas en las adolescencias en áreas rurales y urbanas. **Instituto de Economía - Serie Documentos de Trabajo**. Uruguay. 2011.

ANA. Articulação Nacional de Agroecologia. **Diálogos sobre Juventudes e Agroecologia**. 2016. Disponible en: <<http://www.agroecologia.org.br/2016/11/01/encontro-dialogos-sobre-juventudes-e-agroecologia-reune-jovens-de-coletivos-e-redes-em-recife-pe/>>. Acceso en: 20 jul. 2017.

ANDRADE, G.; MANSAN, P. R. A.; TROILO, G. Juventude da via campesina: da invisibilidade à construção da rede GPR. **Entrelaçando**, v. V, n. 10, 2016.

ANPE. Asociación Nacional de Productores Ecológicos del Perú. **Encuentro Nacional de Jóvenes Agroecológicos**. 2016. Disponible en: <<http://www.anpeperu.org/noticias/2016-11-24-000000/encuentro-nacional-de-jovenes-agroecologicos-24-y-25-de-noviembre-de-2016>>. Acceso en: 20 jul. 2017.

ARAYA, F. et al. **Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Fascículo 4. Jóvenes en Uruguay: demografía, educación, mercado laboral y emancipación**. Montevideo: TRILCE, 2014.

ASOBACO. Asociación Barrial de Consumo. **Que es ASOBACO?**. s.d. Disponible en: <<https://asobaco.blogspot.com.uy/p/presentacion.html>>. Acceso en: 14 ago. 2017.

BARCELLOS, S. B. **Juventude Rural enquanto ator político e a reivindicação pelo «acesso à terra» no Brasil**XVII Congresso Brasileiro de Sociologia. GT 17 "Movimentos sociais, organizações de representação e lutas por direitos no campo". **Actas...**Porto Alegre: 2015.

BARTRA, R. **El hombre de hierro: los límites sociales y naturales del capital**. México: UAMC-ITACA-UAM-M, 2008.

BECERRA, C. Consideraciones sobre la Juventud Rural de América Latina y el Caribe. **FAO**, p. 1-16, 2004.

BORDULIS, D. C. et al. **Perspectivas sobre os jovens rurais: Marcelino Ramos/R SXVIII Encontro Nacional de Geógrafos**. **Actas...**São Luis: 2016

BUSTAMANTE, M. **El hambre ataca**. 2003. Disponible en: <<http://www.lr21.com.uy/comunidad/106037-el-hambre-ataca>>. Acceso en: 17 jun. 2017.

CAPUTO, L. **Jóvenes rurales: intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones**Seminario / Taller Juventude e Desenvolvimento Rural. **Actas...**Asunción: BASE, Investigaciones Sociales, 1994

CAPUTO, L. **Estudios sobre juventud rural en América Latina. Limitaciones y desafíos para una agenda de investigación sobre juventud rural**. Seminario Internacional: Investigación sobre Juventud y Políticas Públicas de Juventud. **Actas...**Argentina/Uruguay: FLACSO/CELA/UNESCO, 2006

CARDEILLAC, J.; JUNCAL, A. Políticas Públicas de Juventud dirigidas a jóvenes rurales. En: **Plan de Acción de Juventudes 2015-2025**. Montevideo: INJU, 2013. p. 113-129.

CASTRO, E. G. Juventude rural no Brasil: processos de exclusão e a construção de um ator político. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, v. 7, n. 1, p. 179, 2009.

CASTRO, E. G. Juventude rural, do campo, das águas e das florestas: a primeira geração jovem dos movimentos sociais no Brasil e sua incidência nas políticas públicas de juventude. **Revista de Ciências Sociais - Política & Trabalho**, v. 1, n. 45, p. 193-212, 2016.

CUSICANQUI, S. R. **Conversa del Mundo - Silvia Rivera Cusicanqui**. 2014. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=xjgHfSrLnpU&t=5506s>>. Acceso en: 10 mar. 2017.

DE LA GARZA, E. Los sujetos sociales en el debate teórico. En: **Crisis y sujetos sociales en México**. México: Porrúa-UNAM CIIH, 1991. p. 15-52.

DE MATHEUS E SILVA, L. Sembrando nuevos agricultores»: contraculturas espaciales y recampesinización. **Polis**, v. 34, p. 57-71, 2013.

DE OLIVEIRA, L. B.; LIMA, R. DE S. **Juventude camponesa: unidade dialética campo – cidade**XVII Encontro Nacional da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional - Sessão Temática 6: Espaço, identidade e práticas socio-culturais. **Actas...**São Paulo: 2017

DE SOUSA SANTOS, B. Introdução: para ampliar o cânone da produção. En: **Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005. p. 23-80.

DE SOUSA SANTOS, B. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias : para una ecología de saberes. En: **Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social**. Buenos Aires: CLACSO, 2006. p. 13-41.

DE VERDIÈRE, A. Juventud rural y medios de vida sustentables: Progresos y desafíos pendientes. **FAORLC**, p. 1-11, 2002.

DIRVEN, M. **Juventud rural y empleo decente en América Latina**. Santiago: FAO, 2016.

DREBES, L. M.; WIZNIEWSKY, J. G. Agroecología e Juventude: um possível campo de investigação científica em ascensão. **Monografias Ambientais**, v. 14, n. 1, p. 26-36, 24 abr. 2015.

ECOCOMUNIDAD. **Comunidad del Sur una experiencia autogestionaria**. s.d. Disponible en: <<http://www.ecocomunidad.org.uy/index.html>>. Acceso en: 19 jun. 2017.

ESCOBAR, A. Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra : La diferencia de Abya Yala / Afro / Latino-América. **Intervenciones en estudios culturales**, n. 3, p. 117-134, 2016.

ESPÍNDOLA, D. **Organizaciones y movimientos juveniles rurales en cinco países del mercosur: (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay). Situación actual y propuestas para su fortalecimiento**. Montevideo: CELAJU, UNESCO, 2004.

FALERO, A. Subjetividad colectiva, movimientos sociales y construcción social de derechos. Una perspectiva de análisis. En: **Las batallas por la subjetividad: Luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay. Una aproximación desde la teoría sociológica**. Montevideo: CSIC - UdelaR/Fanelcor, 2008.

FALS BORDA, O. La investigación participativa y la intervención social. Perspectivas Metodológicas en la Política Social. **Actas...**Valencia: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1992.

FALS BORDA, O. Sección II: Metodología (IAP) - La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación acción (participativa). En: FARFÁN, N. A. H.; GUZMÁN, L. L. (Comps.). **Ciencia, compromiso y cambio social**. 2. ed. Montevideo: El Colectivo - Lanzas y Letras - Extensión libros, 2014. p. 301-321.

FERNANDES, B. M. Territorios y Soberanía Alimentaria. **ReLaER**, v. II, n. 3, p. 22-39, 2017.

FERREIRÓS, F. J. **Derivaciones pedagógicas: derivas en torno a la obra de Silvia Rivera Cusicanqui**Terceras Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe. América Latina: escenarios en disputa. **Actas...**Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe - UBA, 2016

FLAMENT-ORTUN, S.; GARCIA, B. M.; MONLLOR, M. **Nuevos perfiles en la incorporación de personas jóvenes al campo: tendencias emergentes desde una perspectiva de**

soberanía alimentaria. El futuro de la alimentación y retos de la agricultura en el siglo XXI: Debates sobre quién, cómo y con qué implicaciones sociales, económicas y ecológicas alimentará el mundo. **Actas...País Vaso: elikadura**, 2017

GATTI, D. **La fábrica. La única fábrica de cerámicas del país está de vuelta gracias a sus trabajadores.** 2014. Disponible en: <<http://www.revistaajena.com/la-fabrica/>>. Acceso en: 17 jun. 2017.

GAZZANO, I. et al. La formación en Agroecología. Un espacio abierto sociedad - Universidad: cinco años de cursos – Talleres de producción de alimentos. **Unidad de Sistemas Ambientales**, 2011.

GAZZANO, I.; GÓMEZ, A. Agroecology in Uruguay. **Agroecology and Sustainable Food Systems**, v. 41, n. 3-4, p. 380-400, 21 abr. 2017.

GIRALDO, O. F.; ROSSET, P. M. La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. **Guaju, Matinhos**, v. 2, n. 1, p. 14-37, 2016.

GRAIN. **De un vistazo y muchas aristas - Escuelas de agroecología en América Latina: semillas de futuro.**

GONZÁLES CANGAS, Y. Óxido de lugar: ruralidades, juventudes e identidades. **Nómadas (Col)**, v. 20, p. 194-209, 2004.

GUTIÉRREZ ESCOBAR, L. M.; VÉLEZ, G. La lucha por las semillas libres de los pueblos latinoamericanos: experiencias de brasil, ecuador, colombia, honduras y guatemala. **Observatorio del derecho a la alimentación y a la nutrición**, n. 12, p. 70-79, 2016.

HRISTOFF, A.; SARAVIA, L. **Situación de la seguridad alimentaria y nutricional en Uruguay 2009.** Montevideo: Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional, 2009.

IC. Intendencia de Canelones. **Agencia de Desarrollo Rural. Áreas de acción.** 2012. Disponible en: <<https://www.imcanelones.gub.uy/conozca/gobierno/secretaria-general-y-direcciones/agencia-de-desarrollo-rural/areas-de-accion>>. Acceso en: 26 jun. 2017.

IMCA. Instituto Mayor Campesino. **Promoción de la agroecología con jóvenes integrantes de organizaciones campesinas rurales.** 2017. Disponible en: <<http://imca.org.co/promocion-de-la-agroecologia-con-jovenes-integrantes-de-organizaciones-rurales/>>. Acceso en: 20 jul. 2017.

JURADO, C.; TOBASURA, I. Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, v. 10, n. 1, p. 63-77, 2012.

KESSLER, G. La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. **Revista Colombiana de Educación**, n. 51, p. 16-39, 2006.

LARED21. **Pando en ruinas por la crisis: el imparable desempleo genera angustia, hay más suicidios, prostitución y un éxodo masivo.** 2000. Disponible en: <<http://www.lr21.com.uy/sociedad/21739-pando-en-ruinas-por-la-crisis-el-imparable-desempleo-gener-angustia-hay-mas-suicidios-prostitucion-y-un-exodo-masivo>>. Acceso en: 17 jun. 2017.

LARED21. **Empalme Olmos: estrategias solidarias para la crisis.** 2003. Disponible en: <<http://www.lr21.com.uy/comunidad/104860-empalme-olmos-estrategias-solidarias-para-la-crisis>>. Acceso en: 17 jun. 2017.

LEISA. Una nueva generación de agricultores: la juventud campesina. **Leisa revista de agroecología**, v. 27, n. 1, 2011.

LEISA. Educación para el campo. **LEISA Revista de agroecología**, v. 29, n. 3, 2013.

LVC. La Vía Campesina. Agroecología campesina por la soberanía alimentaria y la madre tierra: experiencias de La Vía Campesina. **Cuaderno La Vía Campesina**, n. 7, 2015.

LVC. La Vía Campesina. **VII Conferencia Internacional de La Vía Campesina: Declaración De Euskal Herria**. 2017. Disponible en: <<https://viacampesina.org/es/vii-conferencia-internacional-la-via-campesina-declaracion-euskal-herria/>>. Acceso en: 2 ago. 2017.

MAGNO, L.; DOULA, S. M.; DE ALMEIDA PINTO, N. M. «Todo mundo conhece a gente agora»: cultura e identidade de jovens rurais em Minas Gerais (Brasil). **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, v. 9, n. 1, p. 305-319, 2011.

MAÑÁN, O. M. Uruguay: crisis, inflexión y ¿vuelta de la política? **Política y cultura**, v. enero, n. 34, p. 213-236, 2010.

MANNHEIM, K. El problema de las generaciones. **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, n. 2, 1993.

MONLLOR, N. El nuevo paradigma agrosocial , futuro del nuevo campesinado emergente. **Polis**, v. 12, p. 203-223, 2013.

MONTEVIDEO. **Fondo Raul Sendic. Palabra Santa**. 2006. Disponible en: <<http://www.montevideo.com.uy/contenido/FONDO-RAUL-SENDIC-26338>>. Acceso en: 25 jun. 2017.

MORIN, E. **Introducción al Pensamiento Complejo**. Barcelona: Gedisa, 1994.

MUTUVERRÍA, M. La clave generacional de Mannheim en la participación política de jóvenes de la Plata. **Questión**, v. 1, n. 41, p. 28-38, 2014.

NAJMANOVICH, D. El desafío de la Complejidad: Redes, cartografías dinámicas y mundos implicados. **Utopía y Praxis Latinoamericana**, v. 12, n. 38, p. 71-82, 2007.

NYÉLÉNI. **Juventud y agricultura**. 2014. Disponible en: <https://nyeleni.org/DOWNLOADS/newsletters/Nyeleni_Newsletter_Num_17_ES.pdf>. Acceso en: 18 jul. 2017.

NYÉLÉNI. **Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología**. 2015. Disponible en: <<http://www.foodsovereignty.org/wp-content/uploads/2015/10/NYELENI-2015-ESPANOL-FINAL-WEB.pdf>>. Acceso en: 18 jul. 2017.

ORCE, V. **La perspectiva generacional y lo familiar en los estudios sobre juventud. un aporte desde la investigación socioeducativa**. II Jornadas Internacionales «Sociedades Contemporáneas, Subjetividad y Educación». **Actas...**Buenos Aires: 2014

PAREDES, J. P. El presente Potencial y la conciencia histórica. Realidad Social, Sujeto y Proyecto. A la memoria de Hugo Zemelman Merino. **Polis**, v. 36, 2013.

PLOEG, J. D. VAN DER. Dez qualidades da agricultura familiar. **Agriculturas: experiências em agroecologia**, n. 1, p. 7-14, 2014.

PORTILLA, M.; BARRANTES, C. Juventud rural y desarrollo sostenible: construyendo la ciudadanía de los territorios rurales. **IICA**, v. 3, 2003.

PORTO-GONÇALVES, C. W. De Saberes y de Territorios - diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. **Polis**, n. 22, 2009.

PRESIDENCIA. Presidencia de la República. **Jacqueline Gómez es la nueva presidenta del Instituto Nacional de Colonización**. 2013. Disponible en: <<http://presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/asuncion-presidenta-inc-jacqueline-gomez>>. Acceso en: 26 jun. 2017.

REBELIÓN. **Propuesta para derrotar el Hambre**. 2002. Disponible en: <<https://www.rebelion.org/hemeroteca/uruguay/ci220802.htm>>. Acceso en: 24 jul. 2017.

REDES. Red de Ecología Social. **Campamento Jóvenes por Soberanía Alimentaria**. 2016. Disponible en: <<https://www.redes.org.uy/2016/09/23/campamento-jovenes-por-soberania-alimentaria/>>. Acceso en: 26 jun. 2017.

REDES. Red de Ecología Social. **Compartiendo saberes – 7ª Fiesta de la Semilla Criolla y la Agricultura Familiar**. 2017. Disponible en: <<https://www.redes.org.uy/2017/04/26/compartiendo-saberes-7a-fiesta-de-la-semilla-criolla-y-la-agricultura-familiar/>>. Acceso en: 26 jun. 2017.

RETAMOZO, M. Esbozos para una Epistemología de los Sujetos y Movimientos Sociales. **Cinta de Moebio**, v. Sep, n. 26, 2006.

RETAMOZO, M. La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política). **Estudios Políticos**, v. 36, p. 35-61, 2015.

RETAMOZO, M.; D'AMICO, V. Movimientos sociales y experiencias populares: desafíos metodológicos para la investigación social. **Cuhso. Cultura-Hombre-Sociedad**, v. 33, n. 2, p. 109-135, 2013.

RIEIRO, A. El sujeto: entre relaciones de dominación y resistencia. En: **El Uruguay desde la sociología VIII: 8a Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología**. Montevideo: Universidad de la República, 2010. p. 271-289.

RIEIRO, A. **Collective subjects, self-management, and public policy in Uruguay**. 2016. Disponible en: <<http://level.interpreters.coop/the-worker-economy-1/collective-subjects-self-management-and-public-policy-in-uruguay/>>. Acceso en: 7 ago. 2017.

RODRÍGUEZ, A. Juventudes rurales en la Cuba contemporánea. **Estudios Latinoamericanos, Nueva Época**, n. 39, p. 99-116, 2017.

ROSSEL, C. **Adolescencia y Juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado. Viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras**. Instituto Nacional de Juventud. Montevideo: INJU.

ROSSET, P.; MARTINEZ-TORRES, M. **Rural Social Movements and Diálogo de Saberes: Territories, Food Sovereignty, and Agroecology**. Food Sovereignty: A Critical Dialogue. International Conference Yale University. **Actas...Yale**: 2013

ROSSET, P.; MARTÍNEZ-TORRES, M. Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. **Estudios Sociales**, v. 25, n. 47, p. 275-299, 2016.

SAMPIERI, R. H.; COLLADO, C. F.; LUCIO, M. DEL P. B. **Metodología de la Investigación**. 5. ed. México: McGraw-Hill, 2010.

SCHIAVONI, C. Soberanías rivales, procesos controvertidos: política de construcción de la soberanía alimentaria. En: **Soberanía alimentaria: Un diálogo crítico**. País Vaso: ehne, etxalde, icas, 2014. p. 117-132.

SEVILLA GUZMÁN, E.; MONTIEL, M. Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. **Ph Cuadernos**, v. 26, p. 316, 2010.

SILI, M.; FACHELLI, S.; MEILLER, A. Juventud Rural : factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria . Reflexiones sobre el caso argentino. **Revista de Economía e Sociología Rural**, v. 54, n. 4, p. 635-652, 2016.

SILVA, J. N. Juventudes Rurais e Agroecologia: um diálogo imprescindível. **Redes - Santa Cruz do Sul**, v. 22, n. 2, 2017.

TAVARES, M. Entrelaçamentos entre campo de possibilidades e trajetórias de vida: a questão da escolarização dos jovens no interior de Pernambuco. **Caderno de Estudos Sociais**, v. 26, p. 121-133, 2011.

TAVARES, M. A. **Elias y Mannheim iluminando los caminos de la investigación sobre juventudes y ruralidades en el Brasil del siglo XXIXI** Simposio Internacional Proceso Civilizador. **Actas...**Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2008

USECHE, Ó. Jóvenes y productividad: las nuevas formas del trabajo y el problema del desarrollo humano. **Polis**, n. 23, 10 ago. 2009.

USECHE, Ó. Diferencia, subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento. En: **Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos**. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Calda, CLACSO, 2012. p. 95-110.

USECHE, Ó. Pensamiento crítico y subjetividades en resistencia. En: **Pensamientos críticos contemporáneos: Análisis desde Latinoamérica**. Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Calda, CLACSO, 2015. p. 17-34.

VOMMARO, P. Movilización social desde el protagonismo juvenil: experiencias de dos organizaciones rurales argentinas. **Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, v. 9, n. 1, p. 191-213, 2011.

WEISHEIMER, N. **Juventudes rurais. Mapa de estudos recentes**. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Agrário, Estudos Nead, 2005.

WEISHEIMER, N. La invisibilidad social de las juventudes rurales. **desidades**, v. 1, n. 1, p. 22-27, 2013.

ZEMELMAN, H. **El conocimiento como desafío posible**. México: IPN, IPECAL, 2006.

ZEMELMAN, H. **El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana**. España: Anthropos, 2007.

ZEMELMAN, H. Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. **Polis**, v. 9, n. 27, p. 355-366, 2010.

ZEMELMAN, H. Subjetividad y realidad social. En: **Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos**. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Calda, CLACSO, 2012. p. 235-246.

ZEMELMAN, H. Pensamiento y construcción de conocimiento histórico una exigencia para el hacer futuro. (Transcripción) Arbeláez, N. **AGO.USB**, v. 15, n. 2, p. 343-363, 2015.

ZIBECCHI, R. **Autonomías y emancipaciones América Latina en movimiento**. Lima: Programa Democracia y Transformación Global, 2007.

Sobre os autores

Julian Andres Ariza – Graduação em Engenharia Eletrônica pela Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colômbia; Mestrado em Energia pela Universidade Federal do ABC, Santo André, São Paulo, Brasil; Mestrando em Ciências Agrárias pela Universidad de la República (UDELAR), Montevideo, Uruguai.

María Inés Gazzano – Graduação em Engenharia Agrônômica pela Universidad de la República (UDELAR), Montevideo, Uruguai; Mestrado em Agroecologia e Desenvolvimento Sustentável Na América Latina e Espanha pela Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, Espanha; Doutorado em Recursos Naturais e Sustentabilidade pela Universidad de Córdoba, Córdoba, Espanha; Atualmente é docente do Departamento de Sistemas Ambientales, Facultad de Agronomía, da Universidad de la República (UDELAR), Montevideo, Uruguai.

Como citar este artigo

ARIZA, Julian Andres; GAZZANO, María Inés. Lucha de jóvenes por tierra en Uruguay: de lo microsocioal a la constitución de sujetos. **Revista NERA**, ano 21, n. 42, p. 127-152, mai.-ago. 2018.

Declaração de Contribuição Individual

As contribuições científicas presentes no artigo foram construídas em conjunto pelos (as) autores (as). As tarefas de concepção e design, preparação e redação do manuscrito, bem como, revisão crítica foram desenvolvidas em grupo. O autor **Julian Ariza** ficou especialmente responsável pelo desenvolvimento teórico-conceitual; o segundo autor **Inés Gazzano**, pela aquisição de dados sua interpretação e análise.

Recebido para publicação em 08 de novembro de 2017.

Devolvido para a revisão em 16 de fevereiro de 2018.

Aceito para a publicação em 27 de fevereiro de 2018.
